



ADMINISTRACIÓN: Noblejas, 5 principal.

La correspondencia al editor, D. CÁNDIDO GARCÍA. DIRECTORA: Doña Faustina Sáez de Melgar.

SUMARIO

La oración, por María del Pilar Contreras de Rodríguez.—A mis bellas lectoras, por M. Serena Avilés.—La Cruz del bosque, por Angela Grasi.—Influencia de la mujer en la educación moral de la niñez, por Faustina Sáez de Melgar.—Uso de cerrar las cartas, por Violeta.—Explicación de los grabados.—Explicación del patrón cortado que se incluye en el número, por Ana Ruiz.—Charada.—Fuga de vocales.—Solución a la charada y fuga de vocales del número anterior.—LITERATURA AMENA: El Asilo Elena en Rumanía, por Faustina Sáez de Melgar.—La religión (poesía), por Enriqueta Lozano de Vilchez.—Los siete sabios de Grecia.—DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

LA ORACION

UNA de las costumbres más bellas y encantadoras en los niños es la piadosa costumbre de la oración.

Apenas los pequeños labios de la tierna criatura comienzan á balbucir las primeras frases, cuando ya repiten inconscientes esas sencillas oraciones con que la madre nos da la primera idea de la religión, y que aun dichas en el imperfecto lenguaje propio de esa edad tienen el poder de llegar hasta el cielo, des-

pertando al mismo tiempo en el alma el sentimiento purísimo de la fe, manantial de inagotables dichas, santa y redentora virtud que nos acompaña durante la existencia y que constituye nuestro mayor consuelo en las adversidades.

Nada, en efecto, tan conmovedor é interesante como la presencia de un niño en el acto sublime de la plegaria, cuando sus delicados bracitos se enlazan sobre el pecho en actitud de súplica, y sus ojos, que reflejan la limpidez inmaculada del alma, se elevan á la altura como buscando en sus regiones serenas esperanzas y consuelos para males aun desconocidos. ¡Nada tan hermoso y elocuente como su tierna vocecita cuando invoca el dulce nombre de María en esa oración sublime de la Salve, que al pasar por sus labios parece que los roza una melodía del cielo, á cuyo influjo acuden presurosos los ángeles para velar su sueño y resguardarle con sus alas de la luz de las asechanzas del enemigo!

Porque tened entendido, mis pequeñas lectoras, que la Virgen, madre amorosísima que acoge con solicitud sin igual las súplicas de aquellos hijos que la invocan con fervor, tiene verdadera predilección

por los niños, y nunca deja de acudir al dulce llamamiento que éstos le hacen en sus oraciones. ¡Lástima que debiendo constituir tan sublime ejercicio la primera de nuestras obligaciones, y no obstante prestar tan poderosos encantos á los niños, se olviden muchos de practicarlos con la asiduidad debida, teniendo en lugar secundario la santa costumbre de invocar á Dios en todos los actos de nuestra existencia! Y no es sólo, mis pequeñas lectoras, la privación de un encanto y el olvido de un sagrado deber lo que hay que lamentar en la conducta de estos niños, sino que se privan ellos á la vez de gozar las dichas que les están reservadas á las almas creyentes, y aun de poseer las virtudes y los sentimientos que al influjo de la religión y de sus prácticas piadosas se desarrollan en el alma.

¡Desgraciado el ser que al pasar los umbrales de la infancia no lleva en su corazón, como el mejor tesoro, ese germen bendito que se adquiere con el ejercicio diario de la oración y que contraresta todas las penalidades que nos afligen en la vida! ¡Mil veces infortunado quien al gustar las primeras amarguras que la vida encierra no encuentra en los senos de la religión santa los consuelos inefables que ella sólo sabe prestar! ¡Triste del ser que no puede comunicarse con las almas queridas que perdió en la tierra por medio de esas sentidas oraciones que aprendimos en la cuna de labios de nuestra madre, y que grabaron en nuestra alma la idea de Dios con indelebles caracteres!

Todo en la naturaleza, lectoras mías, nos da ejemplo de adoración al Ser Omnipotente; fijaos si no en el maravilloso espectáculo que se nos ofrece á la hora del amanecer, cuando la creación entera parece entonar una oración solemne á su Creador; ved en esas horas cómo el ave deja el caliente nido y vuela á posarse en las ramas de los árboles más elevados para enviar desde allí al cielo su armonioso cantar; ved cómo la flor entreabre los rosados pétalos y deja escapar su mejor perfume que, impulsado por las suaves ráfagas del viento, sube hasta el espacio, en cuyo extenso límite brilla el sol que ha de hacer lucir con más esplendor los vivos matices de sus hojas.

No dejéis vosotras, encantadoras niñas,

la piadosa costumbre de la oración; imitad las aves y las flores que en su lenguaje bendicen á Dios constantemente, pues las plegarias que brotan de las almas angelicales y puras son como armonía sublime, como perfume santo que se eleva al cielo, donde brilla un sol de eternos resplandores que presta al alma sus reflejos, alejando de ella todas las sombras y haciendo lucir más espléndidamente sus íntimas perfecciones.

MARÍA DEL PILAR CONTRERAS DE RODRÍGUEZ,

Madrid Marzo de 1893.



A MIS BELLAS LECTORAS

Vosotras, queridas niñas, me dirijo; vosotras, que sois las que endulzáis el camino escabroso de esta vida transitoria, flores dispuestas á brillar para mostrarnos vuestra hermosura impregnada de aroma de inocencia. Arbolitos recién plantados, ¡lástima que el cariño exagerado (para mí mal entendido) de algunos padres, los dejen crecer sin corrección, pues de jovencitos se han de enderezar ó corregir si adolecen de algún defecto!

Lástima, digo, sí, que no se atrevan á contrariaros en vuestros caprichitos por miedo á pequeñísimos males, pues si hoy aparecen sencillos é inocentes, mañana pueden traer graves consecuencias; y ¡ay de aquella niña que se acostumbra á no oír la voz de la razón, de la reflexión y el juicio! ¡Ay de aquellas que se enseñan á hacer su voluntad sin que nadie se oponga!...

Esa niña, mañana, por lo general, será una señorita díscola, altanera, y de un genio irascible, y aquel día no sólo se desarrollará en ella el despotismo para con sus inferiores, si no que, hijo de esta mala educación, querrá tratar del mismo modo á sus superiores. ¡Desgraciada!..... Así como la niña juiciosa se crea el cariño de todos, esta otra la indiferencia y el desprecio, no encontrando en su camino más que contrariedades y disgustos.

Por que habéis de saber, queridas lectoras, que la paz del alma sólo se alberga en las que siguen la senda de la virtud.

M. SERENA AVILÉS.

LA CRUZ DEL BOSQUE

VIERNAS y candorosas leyendas de los antiguos tiempos, ¡cuán gratas sois al alma! Sois como las humildes violetas de los campos que perfuman el ambiente; sois como el rayo del sol primaveral que todo lo fecunda y embellece.

Cuando yo era niña, sentada en el amoroso regazo de mi madre, cruzadas las manos sobre el pecho, fijos mis ojos

entregando al viento su rubia melena destrenzada; pero era creyente y pura y tenía suma devoción á la cruz bendita, símbolo del Salvador Divino.

Sentada sobre un ribazo, mientras guardaba sus cabritas, tejía guirnaldas de silvestres flores para engalanar la cruz de madera que velaba sus sueños infantiles.

Con las ramas de los árboles formaba toscas cruces, que iba plantando en todos los ángulos del camino, marcando así cada uno de sus pasos.



Núm. 1.—Traje de sociedad para señorita joven.



Núm. 2.—Traje de paseo para señorita joven.

en sus ojos, recogí de sus labios esta sencilla leyenda:

Primitiva contaba apenas cinco años; era hija de un leñador, que tenía á su cargo la guarda de un bosque, bosque secular que se alza todavía en la cima de los Alpes. Primitiva no era bella; corría descalza sobre las piedras del camino,

Un día la desgracia tendió sobre ella sus negras alas. Una enfermedad contagiosa, que asolaba los vecinos pueblos, la arrebató instantáneamente á sus padres. Por la noche, cansada de gemir, se recostó sobre una piedra en la mitad del bosque y se durmió para ir á despertar entre los ángeles.

Al día siguiente, cuando los aldeanos atravesaron el bosque, vieron que al lado de su insepulto cadáver se alzaba una enhiesta cruz, á cuyo pie descollaban multitud de flores de una belleza desconocida. ¿Quién había plantado allí la enseña del cristiano? ¿Quién había fecundado en una sola noche aquellas flores de tan peregrina hermosura?

Los sencillos aldeanos creyeron que habían sido los ángeles, hermanos de Primitiva, y dando sepultura en aquel sitio á su cuerpo murmuraron la palabra milagro, que se fué repitiendo de boca en boca y perpetuando de siglo en siglo.

Desde entonces no hay un niño que atraviese el bosque que no suspenda ramos y guirnaldas de flores de la cruz bendita; no hay madre que no confie á la milagrosa cruz la salud y la ventura de sus hijos.

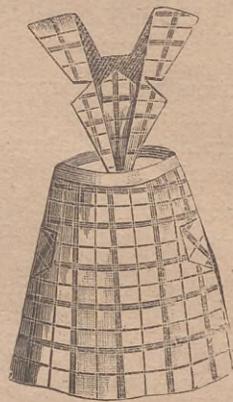
Solitaria cruz del bosque, que estás hace tantos siglos con los brazos abiertos brindando amparo á los que sufren, ¡cuántos peregrinos, fatigados de la vida, se habrán sentado á tu sombra! ¡Cuántos habrán depositado á tus pies la pesada carga de sus penas!

La cruz que el sacerdote trazó sobre nuestra frente al nacer nos acompaña durante nuestra peregrinación sobre la tierra para cobijarnos después en la desamparada sepultura.

Se acerca el tiempo, aniversario de aquel en que se cumplieron las sagradas profecías, en que Jesucristo, al espirar sobre el árbol santo, dió al mundo su ley de paz, de amor y de perdón: ¡adorable ley que convertía en hijos de Dios á sus verdugos!

Abrazaos á la cruz los que carecéis de bienes terrenales, los que sentís el corazón atribulado por las pasiones mundanas; abrazaos fuertemente á la cruz, vosotras, almas piadosas, que deploráis los males que nos cercan; regadla con vuestras lágrimas, adoralda, enaltecedla; plantadla, como Primitiva, en todos los ángulos del camino para que sirva de apoyo á los débiles, para que sirva de guía á los extraviados, para que, obrándose otra vez el milagro, broten á sus pies flores de virtudes que purifiquen el mundo con su balsámico aroma.

ANGELA GRASI.



Núm. 3.—Delantal escocés para niñas.



Núm. 4.—Delantal bordado.



INFLUENCIA DE LA MUJER

EN LA EDUCACIÓN MORAL DE LA NIÑEZ

DESDE la más remota antigüedad, la mujer ha venido ejerciendo un dominio relativo sobre los destinos del hombre; débil, tierna y sumisa aquélla, arrebatado é impetuoso éste, encuentra á veces en esa misma debilidad, en esa dulzura, un dique que encadena y sujeta su innata fogosidad. Infinitos ejemplos pudieran citarse de esta verdad, y una vez reconocida así, preciso es confesar que la influencia de la mu-

jer en la educación de la niñez es, no solamente grande, sino eminentemente necesaria.

Incumbe al maestro el desarrollo de la inteligencia, la instrucción propiamente dicha, y es del dominio de la mujer grabar en el alma del niño el sentimiento de lo bello y fortalecerla con el de la fe, luz purísima y sacrosanta que refleja en los corazones y es la base más sólida y segura sobre la cual estriban la educación y la enseñanza. Nadie como la mujer, por medio de la persuasión y la dulzura, puede fecundizar el pensamiento abriendo los corazones infantiles á la caridad y á la esperanza.

El hombre tiene la fuerza del raciocinio para enseñar y dominar; la mujer, la ternura para persuadir y deleitar. En los niños precede siempre á la inteligencia el sentimiento; sólo comprenden aquellos que sienten y ven con toda claridad á la

luz de su infantil imaginación; por eso quien sabe persuadirlos ejerce sobre ellos una gran influencia, por medio de la cual puede enseñárseles á comprender la verdad del sentimiento moral, despertando sus facultades intelectuales.

La virtud no se enseña, se inspira; y eu esto consiste á veces el talento de la mujer, que sabe primero hacernos amar aquello que desean aprendamos; y de una manera dulce, casi imperceptible, nos conduce por el árido terreno de la enseñanza que, guiados por la mano de un preceptor rígido, nos sería del todo insoportable. Pero la mujer, y sobre todo la mujer que es madre, que comprende los deberes de la educación y de la santa maternidad, esa tiene un encanto poderoso, ella sabe dominarnos, atraernos, y acaso, sin apercibirnos de su intento, enciende en nuestra alma la antorcha civilizadora del Evangelio.



Núm. 5.—Traje de casa para señoritas jóvenes.

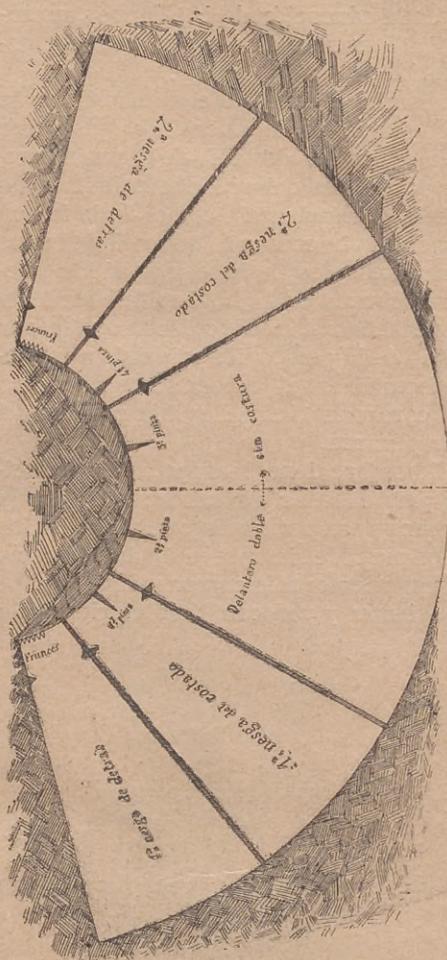


Núm. 6.—Traje de paseo para niña de doce á trece años.



Núm. 7.—Traje de paseo para señorita de doce años.

La influencia de la mujer en todas las acciones de la vida es inmensa, decide de nuestros sentimientos, varía á veces nuestras opiniones y quebranta nuestros gustos. Es una forma moral que cada día se hace más palpable, siguiendo en prodigiosa escala á medida que el desarrollo intelectual en aquéllas va tomando mayores proporciones. De aquí nace la necesidad de consagrarla á la educación y de fomentar su instrucción. Concédasela formar el corazón de los niños; ella los hará buenos, religiosos y tiernos; y una vez arraigadas en su alma las semillas de la virtud, pueden sin temor entrar bajo la influencia del preceptor para que cultive su inteligencia, y los ópimos frutos de amor y caridad que la mujer ha sembrado en ella, unir los del talento, evitando así el escollo de ver viciadas y



Núm. 8.—Falda rotonda (patrón cortado).

pervertidas muchas naturalezas privilegiadas, que serían altamente notables conducidas por el primitivo camino de la enseñanza, único que la mujer puede enseñarnos: *La caridad y la fe.*

FAUSTINA SÁEZ DE MELGAR.



USO DE CERRAR LAS CARTAS

Antes de usar las obleas, el lacre y la cola de pescado, siendo este último uso, según algunos, debido á los lacedemonios, los antiguos empleaban para sus cartas un engrudo particular y cera, el cual engrudo y la cual cera se comprimían con un sello especial que se grababa, dejando la señal que no podía permanecer si se abría la carta.

El sello es un tarugo de madera circundado, cuyas señales se imprimían en el pegamento.

Se usaba también un hilo ó cinta, á cuya cerradura se dió el nombre de *nema*, y sin romper éste, no se podía abrir la carta.

Aun en los tribunales se observó por mucho tiempo este último modo de cerrar, y todavía en muchos documentos extranjeros encontramos las cintas sujetas con el sello de goma y papel. En algunas aduanas se usa con el nombre de *precinta*.

Muchos suponen con razón que el color de la cinta no era arbitrario, sino que cada color corresponde á un objeto especial. Así, por ejemplo, un billete amatorio se ataba con cinta color rosa; una carta de un joven á un amigo, con cinta blanca, y la del marido á su esposa con cinta amarilla. Las cartas de negocios comunes se ataban con un simple hilo de cáñamo ú otra materia textil, de donde vino la frase tan común de decir "anudar de nuevo el hilo de las relaciones", siempre que éstas se interrumpían por algún tiempo.

Según Bekmon, el uso de las obleas data del año de 1624, y el dominico Labat, que viajaba por Italia por los años de 1706, atribuye la invención á los genoveses.

Como lo que se llama lacre es la mezcla de varias substancias fusibles, y para usarse se funde, produciendo gotitas en forma de *lágrimas*, de este vino el nombre de *lacre*. Hoy hemos simplificado con la goma el pegamento para toda clase de cartas, aun cuando sean amatorias.

Hace más de un siglo que no se conocía el uso de las tarjetas, de esos cartoncitos con un renglón, que sirven de *papel de conocimiento* entre personas que se ven y conocen por primera vez, y de aviso á las personas á quienes hemos buscado sin hallar, quizás de intento ó con el ánimo de no encontrarlas.

Antes del uso de la tarjeta de visita se dejaba un papel manuscrito, diciendo el objeto de la visita; pero aun no había litografía.

Los billetes, en las personas de categoría, estaban adornados con alegorías, que daban el carácter aristocrático al papel.

Se citan como modelo de este género los billetes con que se dió parte del patrimonio del duque de Richelieu.

Sólo hasta diez años después, monsieur y Mad. de Pous idearon imprimir esta clase de billetes, viniendo en seguida la generalización de su uso.

Al principio fué muy tosca la hechura de las tarjetas, que los criados llevaban á las personas á quienes sus amos no querían ir á ver; y la profusión se vió en la clase media, y hoy nadie omite su uso.

VIOLETA.



EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—Traje de sociedad para señorita joven.

Está hecho de una tela de fantasía rayada, de seda; tiene un volante en el bajo de la falda cogido con un ruche, camiseta de escote redondo; manga corta, bullonada, con un puño y una banda de raso que va por ambos lados desde la espalda al pecho, donde termina con un lazo.

Núm. 2.—Traje de paseo para señorita joven.

Se hace en tela diagonal, listada á través, de dos tonos. La falda termina en un volante encañonado, cogido con una tira de pasamanería. Cuerpo, blusa de la misma tela encañonada y mangas lo mismo, encañonadas hasta el codo, y debajo otra ceñida; canesú liso con la misma tira de pasamanería, que se reproduce en el cuello y los puños.

Núm. 3.—Delantal escocés para niñas.

Lleva una especie de corselet con tirantes que ensanchan en los hombros.

Núm. 4.—Delantal bordado.

Se hace en una tela rayada de color, fondo gris; en el bajo una tira listada y un volante bordado en colores; canesú listado, y otro volantito más pequeño en el cuello y en los puños. Manga larga, un poco ancha, con hombrera.

Núm. 5.—Traje de casa para señoritas jóvenes.

Se hace en tela listada de lana, bajando en toda su altura desde el cuello. Manga

lisa con puño tableado, reproduciéndose el tableado en el pecho, cruzándole y dando vuelta á la espalda; cuello y puños de lo mismo; cinturón liso.

Núm. 6.—Traje de paseo para señorita de doce á trece años.

Es de cachemira glacé, con dos tiras en el bajo de la falda; cinturón ancho formando cuatro tablas; cuerpo fruncido en la cintura, liso por arriba y adornado con dos tiras lisas; manga con dos bullones cogidos por dos cintas y puño igual; un gran lazo en la izquierda del cinturón.

Núm. 7.—Traje de paseo para señorita de doce años.

Falda lisa; casaca ceñida con un cinturón, largos faldones sin adorno ninguno, abierta en el pecho, dejando ver una camiseta de fulard; dos solapas en cada lado del pecho. Manga muy ancha, terminada en puño estrecho.



EXPLICACIÓN

DEL PATRÓN CORTADO QUE DAMOS EN ESTE NÚMERO

Es el patrón para la falda de un vestido; puede hacerse en cualquier tela de primavera. Se llama falda campana ó rotonda; es la última novedad para primavera y verano. Por delante y por detrás se corta al hilo; los paños del costado al bias; se hacen los pliegues más ó menos hondos, según el grueso de las caderas.

En uno de los próximos números daremos el patrón para el cuerpo.

ANA RUIZ.



CHARADA

Prima, segunda y tercera,
es una parte de un todo
que cuenta cincuenta y dos
y fragmentos aunque pocos.

Es la *primera* con *tercia*
un río muy caudaloso
que es de una nación vecina
el más nombrado de todos.
Cuarta con *quinta*... ¡Dios mío!
llegar á eso es muy hermoso.
Son de *tercera* y de *quinta*
las mantequillas que como,
y la *primera* y la *quinta*,
que con huevo las rebozo,
es mi plato favorito,
si de este modo la pongo.
Segunda y *quinta*.... ¡horror!
el que obra de ese modo!
Segunda y *tercera*, el agua
el verla allí, es caprichoso.
Y el *todo*, queridas mías,
hay que recibirla pronto;
y como ya está muy cerca,
para cuando llegue, todos
niñas mías, se preparan,
y confesar es forzoso.

MARÍA SERENA AVILÉS.



FUGA DE VOCALES

D.j. .n d.. l. v.rt.d
.l d.spr.c..t.v. .rg.ll.:
.nd. c.n l. f.ls.d.d
q.. .s .l .tr. v.t. t.y.

(Solución en el próximo número.)



SOLUCIÓN DE LA FUGA DE VOCALES DEL NÚMERO ANTERIOR

Es la virtud á las niñas
lo que el aroma á la flor,
lo que es el sol al día
ó al paladar el sabor.

*

**

SOLUCIÓN DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

DOLORES

Álvarez impresor.—Ronda de Atocha, 15, Madrid